



CORREO DE MURCIA

del Sabado 18 de Julio de 1795.

Sigue el Papel antecedente.

Qué bien dixo Porcio Caton , segun Tito Libio, quando representó al Senado Romano , que la perdida de las Monarquias se originaba del exceso en los gastos ! Porque estos siendo hijos de la prodigalidad , son padres de la codicia , del luxo , y desperdicio ; enfermedades de que suelen morir las mas robustas Monarquias. Entró en la nuestra la intermitente destemplanza del luxo : siguieron los sintomas de la vanidad ; se hizo habitual la fiebre de los Modismos Gallicos : y en verdad que experimentamos ya sus estragos , con el azote y castigo de tantas calamidades como nos ha traído aquella tan comun , como general destemplanza. Esta , por una seduccion extraña , y engañosa , supo abrir las puertas á todos los vicios , que generalmente nos han afeminado , y reducido quasi á una deplorable declinacion. Españoles sensatos , no ignorais los sucesos fatales de nuestra preocupacion. Petimetres aturdidos , y afeminados sectarios del luxo , con que os quereis singularizar entre los que vosotros llamais insensatos , disipad vuestro entusiasmo , y reconoced la verdad ; y si aun quereis permanecer en el letargo de vuestra vanidad , y preponderancia , despertad , por un poco de tiempo , y reflexionad sobre las verdades que os van á ser demostradas con vuestros mismos hechos.

Nunca os mostrais mas gozosos , y mas llenos de gusto que quando haceis alarde de vuestra misma disipacion ; que
quan-

quando os manifestais unos lelos adoradores del Moloch, á quien ofreceis gustosos vuestro envilecimiento, á trueque de contribuir con las mismas gestiones, y ridiculas apariencias á la destruccion, y aniquilamiento de vuestra misma Patria. Esta es la comun practica de vuestra luxuriosa observancia. Entró el luxo en España, entraron las Modas del Parisiense y del Fanatismo, se adoptaron sus maximas, se veneraron sus ideas; y he aqui el porque os enfadaba ya la circunspeccion de nuestras antigüedades. La moda en el vestir, la moda en el hablar, la moda en el discurrir, la moda en el andar, la moda en el comer, la moda en el vivir, la moda en el pensar, en el dormir, y aun la de morir á lo impio, todo esto fue bello, del buen gusto, y la Filosofia de los ilustrados del siglo. La lengua Francesa, los modos de los Franceses, sus producciones, sus gestos, sus afeminados, é indecentes pasatiempos, sus abominaciones solapadas, sus tramas, y sus embolismos eran, y son para algunos, el eminente dechado de sus operaciones. Todas las vicisitudes de lo bueno, y lo malo, fueron ya el comun regodeo de los Petimetres Afrancesados, y hombres de moda. Todas sus influencias, gesticulaciones, y movimientos se dirigen á debilitar, y trastornar nuestros usos, y moderadas costumbres; á introducir otras nocivas; à no respetar ni aun lo mas sagrado. Aun las acciones mas indiferentes, parece que son inventadas para seducir, enervar, y en cierto modo envilecer lo magestuoso, y grave de nuestra Nacion. Exemplos quotidianos nos manifiestan la evidencia en nuestros mismos Españoles ilustrados, y Petimetres de moda. Presentabase en otro tiempo un Caballero, un joven, con aquella circunspeccion que requería su estado, su nobleza, su porte, y su tal qual educacion. El vestido nacional, á la usanza de su Patria, y de su propio estado: el peynado grave y magestuoso, sin otra compostura que la del marcial adorno: ceñido de espada y baston, si le competia por su ministerio, ó circunstancias; gracejo en el hablar, Religion, y buen modo en el saludar. Todo al fin respiraba decencia, compostura, mar-

cia.

cialidad, y valentía; objetos propios de un buen Español; pero si ahora se observa, vemos á un Petimetre Afrancesado, embebido en sí mismo con un trage de prostitucion, y desvergüenza, todo liviandad, y libertinage. Sus ideas las mismas que representa su trage. El hablar hinchado, y desdenoso, como que todo lo sabe, aunque sea un ignorante. Al saludar con *un á Dios: Dios guarde á Vm. á Dios gracias &c.* hujusmodi: se le sosituye un barbaro *Aburr*; ó un *beso á Vm. las manos: y á los pies de Vm.* El abrazo, y besarse en la bienvenida; propia galanteria, en lugar del antiguo estilo. La afeminacion disoluta en las demas acciones, y meneos, aun en la mayor publicidad. Ya no se ciñe Espada porque incomoda, y no está en uso. Un sarmiento, ó debil caña en la mano, es el juguete de su galanteria, y poco respeto. El bayle, la obscenidad, y vileza de pensamientos, su mayor erudicion. Sin espada, sin peinado, sin sombrero, y con las manos á la espalda, y talvez en puesto inferior, y menos decente, es el mejor grajeo, y el signo formal de su inaccion, y ningun exercicio. El descoco, la libertad, y propia voluntad, el conductor de las mas de sus operaciones. La Religion, obediencia á los mayores, subordinacion á la Justicia, y otros dotes de la buena fe y hombria de bien, parece que quedaron sufocados en el areopago de su moderna ilustracion, y petimetrería. Todos estos exemplos; no son otras tantas verdades manifiestas? No lo negará el que sea verdadero amante de la verdad. ¿Y negará que toda esta maquina de inovaciones politicas y usuales influyen cada dia mas y mas á la cobardia, al deshonor, y al atolondramiento? ¿Y estos son los efectos del luxo que parecen menos perjudiciales á la publica felicidad? Volvamos á la demostracion de otros que influyeron, é influyen con mayor vehemencia.

Entró el luxo en España: entraron las modas, y con ellas la inquietud, y el trastorno de las familias, de la Sociedad, y del Reyno. Entraron los nuevos vestidos, y se cambiaron los trages, se mudaron los tratos; y hasta el talle, y manejo de las armas cedieron á la novedad: hasta
la

la fortaleza del acero parece que contraxo ya la misma debilidad del plomo. De este trastorno de cosas ¿ cuántas consecuencias? La pobreza de espíritu, y la disipacion de toda fuerza parecia inevitable. ¡ Qué fatalidad! La misma que ponderó ya Clemente Alexandrino, diciendo: que á los inclinados al luxo de las galas, y modas no les bastará todo el oro de las Indias, ni las riquezas del Mar Tyrio, ni las que produce Etiopia, siendo muy cierto, que asi como las galas, y preseas adornan el cuerpo, el demasiado uso de ellas, ó por mejor decir el abuso suele afeár demasiado el alma; y á la verdad ¿ qué se hicieron nuestras riquezas, y nuestra abundancia? ¿ Qué los inmensos tesoros de America y del Asia? Entró el luxo, y se consumió todo, enriqueciendo á los extraños; y he aqui las causales de nuestras escaseces, y faltas de prontos recursos en nuestros tiempos: tiempos infelices comparados con aquellos en que viviendo los Españoles sin el luxo de los Modernos, y con la frugalidad de sus antepasados, solian poner temor al mundo, gloriandose de tener en España mas Armeros, y Labradores, y menos que cuidasen de los trages nuevos, y mugeriles, con que nos disipan las mismas Naciones, que burlandose de nosotros, nos los propinan.

Otra de las consecuencias inevitables á los excesos del fausto, y las que nos son bien manifiestas, se reduce á un caos de desordenes interiores, y demasiado duraderos. ¿ Cuántas veces hemos visto ya que un patrimonio disipado por uno de los excesos del luxo, se ha procurado restaurar con las mayores maldades? La desordenada magnificencia, y demasiado abuso de ropas, segun el moderno uso de lo que llaman ilustracion: la suntuosidad en las casas, mesas, y banquetes: los refrescos, borracheras, ó merendonas, que con el título de *Ambigües*, son precursoras del juego, de las danzas, y tal vez de la notable disolucion. Todas estas grandezas de espíritu, golpes de moda, y triunfos del luxo han consumido hasta las precisas subsistencias de los mas acaudalados. Por ellas falta el debido lustre, y suntuosidad de sus casas, y el esplendor de sus familias. Faltan las

las haciendas , y bienes dichosamente heredados , y justamente adquiridos por sus mayores. Todo falta , y á estos reveses que ellos llaman de mala fortuna , ¿ qué les sucede? Una precisa inclinacion , y odiosa necesidad al soborno , á la adulacion , al engaño , y á la miserable ruindad : una quasi precisa propension á los hurtos , y una necesaria proporcion de valerse de todos los medios , aun de los pesimos, atropellando vilmente la Religion , la Justicia , y la Ley; y como estas son las bases y fundamentos de los Reynos , y Monarquias , ya se pueden deducir las fatales , y horribles consecuencias.

Ello es que con la emulacion , la injusticia , los cohechos , y otras consiguientes y perniciosas sacaliñas , se aniquilan los medios de la virtud , se corrompen las costumbres , se niegan las obligaciones , y asi de otros vicios ; de que se sigue una relaxacion universal hasta en el recato de la mas apreciable honestidad. Ni podemos dudar que quasi todas las revoluciones de las Republicas en todas las edades del mundo , se han originado de aquellos que habiendose entregado al ocio , y á los excesos de toda suerte de libertinismo , han disipado sus haciendas poniendo la confianza en adquirirlas de nuevo por medio de la tiranía , y la revolucion. Asi lo executaron los Gracos , los Clodios, los Catilinas , los Clistenes , y otros muchos , que corrompidos en sus costumbres , disipaciones y juegos pusieron sus miras en turbar la paz y sosiego de sus Conciudadanos. ¡ Qué exemplo tan reciente , tan vivo , y tan lastimoso nos presentan los mismos vecinos nuestros ultramontanos! Estos que con el atractivo de sus modas , de su libertinage, y desconcertado fanatismo , se corrompieron á sí mismos, y trataron de corromper á las demas Naciones , de quienes habian ya recibido los omenages y sus mejores preciosidades.

Por nuestros pecados , y demasiada aficion á los usos y costumbres de la novedad y del modismo , vemos ya introducidas en España las mismas causas que corrompieron la antigua Roma , y han trastornado el mejor , y mas sa-
bio

bio Reyno de la Europa. El luxo que de alli nos vino , ha producido ya en nuestros Pueblos y Ciudades algunos , y los mas de sus deplorables efectos. Hemos visto entre los mas deplorables , que aun los que antes se preciaban de Caballeros y Señores , teniendo por gallardia de animo , y noble generosidad el consumir sus patrimonios , y los de sus allegados , que es lo que ahora llaman *magnificencia*; creyendo ser un vil abatimiento lo contrario ; por esto no se avergüenzan de verse confundidos con el mas abominable advenedizo ; ¿y qué mayor vileza que apoderarse de las haciendas ajenas , que no satisfacer las deudas , haciendo pleyto de acreedores el que mejor piensa? Esto es lo que en otro tiempo se llamaba *Cesion de bienes* , con que se afrentaba todo linage ; pero ya todo es galanteria, moda , é ilustracion , aun el destruir á porfia las haciendas propias : el consumir las de los colonos , y el usurpar las de los amigos , servidores y aliados. Sí : todos los efectos arriba indicados son los mismos que en España nos ha producido el luxo , y su desenfrenada moda. Diganlo los hombres juiciosos y sensatos. Confiesenlo ya los Petimetres de nuestros dias ; y vosotros , amadores del luxo y la novedad , lo debereis confesar tambien. Vosotros , los que apeteciendo la libertad , y licencia abierta para gastar sin tino, condenais por agrias y rigorosas las Leyes sumptuarias y reformatorias que os lo impiden ; y he aqui por ultimo el mas disimulado , y malicioso efecto del luxo , haber conseguido sus clientes y defensores que se desatiendan aquellas sabias y antiguas Leyes sumptuarias , que en todo tiempo fueron el seguro freno de una bestia tan deboradora. Los mismos aduladores , los mismos amantes de este infernal idolo supieron impedir las ligaduras que contenian en sus limites los excesos , inutilizando , por decirlo asi , las leyes que pudieran reprimirlos.

El principal freno que sujetó siempre las devastaciones del luxo , es la templanza , cuyo oficio parece ser el de aya de las acciones humanas ; y no hay duda que esta , acompañada de las demas virtudes , se hace fortisima y respetable

ble una Monarquía. Se hace invencible , porque por ella viven los hombres segun las reglas de la necesidad , y no segun los desordenes y devaneos del luxo ; y he aqui el freno , y grande vinculo de que esta fiera despobladora del universo se ha sabido soltar , por media de la seducion , de la novedad , y del engaño. Quando Roma fue un imperio feliz , y se mantuvo en lo sumo de su poder , procuraba recurrir á los excesos del luxo , y demasiados gastos con el freno de la templanza , que cuidaba reforzar con las Leyes sumptuarias que los contenian , reformando en cierto modo la disipacion de sus grandezas y municipios. La Ley Fania , la Orchia , la Didia , la Opia , la Cornelia , y la Julia fueron las que sujetaron por muchos tiempos aquella hydra fatal que al fin vino á despedazar á la misma Roma ; porque dexó sin uso la fuerza de tan antiguas Leyes. El Emperador Tiberio , escribiendo para la reforma del Pueblo Romano con arreglo á las citadas Leyes , á las que queria dar todo el vigor de su pristina formacion , decia , que deseando se volviese á introducir la antigua moderacion y templanza , desechando la vana prodigalidad de gastos , se hallaba perplexo , y quasi confuso , al considerar los progresos del demasiado luxo. No sabia si empezaria esta reforma por los grandes , y espaciosos jardines , adornados de costosas figuras , y preciosas estatuas ; si por los magnificos y suntuosos Palacios , compuestos y adornados de mugeriles y afeminadas estancias ; si por la muchedumbre de criados y enemigos domesticos ; si por las grandes bagillas , costosas colgaduras , exquisitas telas , curiosos recamados , y bordaduras ; si por las ricas tapicerias , y otros impertinentes adornos ; si por la variedad y multitud de joyas , diamantes , rubies , esmeraldas , y otras inutiles aunque estimadas alhajas ; ó si daria principio por el peligroso abuso de los coches , ó por el de las dañosas y exorbitantes comidas , y esplendidos banquetes ; ó por los varios , y poco honestos trages de uno , y otro sexô , vestidos indecentes , decia : *promiscuas viris , & fœminis vestes , &c.* segun Cornelio Tacito (Lib. 3. Anal.)

Tal

Tal era la destemplanza que consumió á Roma: si es, ó no semejante á la de nuestros dias, omito el referirlo; por no ser necesario; pero, Oh *Infœlix Roma!* visto es ya que el luxo ha borrado tus antiguas Leyes sumptuarias.

Este mismo monstruo y sus nefandos Satelites, ¿ quantos esfuerzos no han hecho, y hacen para abolir las que sabiamente han promulgado los Legisladores de España? ¿ Con cuántos rodeos, estratagemas, y superficialidades no han procurado disfrazarlas? Promulgó España sus Leyes, y Reales Pragmáticas para corregir sus abusos, todas muy bien ordenadas; pero el mismo luxo ha conseguido que en nuestros dias sean generalmente muy mal obedidas; ¿ y qué extraño es este mal uso, si los que viven habituados á la perdicion de sus bienes, y á la disipacion de sus fortunas pretenden hasta la contradiccion de las mismas Leyes? Ellos alegan en defensa del luxo otras vanas ponderaciones con que sufocan la laudable rectitud de las mejores sumptuarias.

Se continuará.

NOTA.

Se subscribe á este Periódico por quatro meses, pagando anticipadamente 28 reales, incluso el porte, en Madrid en la Libreria de Barco, en Sevilla en la de Berard, y Blanchard, Viuda de Hidalgo, y Compañía, en Jaen en la de Doblas, en Granada en la de Colon, en Cordoba en la de Berard, en Baeza en la de Doblas, en Zaragoza en la de Monge, en Valladolid en la de la Viuda de Santander, en Burgos en la de Revilla, en Barcelona, y Valencia en los Despachos del Diario, en Alicante en la de España, en Orihuela en la de Ibañez, en Cartagena en la de Gallardo, en Cadiz en la de Pajares, y en Murcia en la de Gomez; y en esta ultima tambien se admiten subscripciones al Correo Mercantil de España, Diarios de Madrid, Barcelona, y Valencia.

Imprimase,
Cano.

COR-